

que experimenta el campesino cuando se vé encerrado en la ciudad; luego, el mezquino salario les obligaba al ayuno forzado; la madre fué debilitándose de tal manera que al cabo de un año espiraba en un hospital.

Mercedes quedó sola.

Cuando encerrada en la fábrica se entregaba á sus recuerdos, corrían por su faz angelical lágrimas de fuego.

Un día al volver á su mísero tugurio un jóven elegante la siguió. Al siguiente igual, hasta que por fin hizo una declaración amorosa.

Ella comparó su pasado con su presente; dióse cuenta que trabajando no ganaba para pagar el alquiler, vestirse y lo que es más grave, ni para alimentarse regularmente, dejándose llevar por los falsos juramentos, abandonó la fábrica y la estrecha habitación del conventillo.

El calavera se astió á los pocos meses y un buen día, cuando Mercedes se sentía madre, recibió una carta en la cual decía estas pocas palabras. «No me esperes más; todo ha roto entre nosotros».

No basta llamarse socialista

Por ahí anda una cantidad de personas que se apellidan socialistas sin saber lo que el socialismo se propone realizar. Esos individuos son los que desprestigian la idea pues, á lo mejor, dicen cada disparate que haría ruborizar á un poste.

Sería bueno que todos aquellos que simpatizan con nuestras ideas, se preocuparan seriamente de la lectura de libros y folletos que tratan del socialismo y después de haber digerido bien esa lectura se incorporaran al partido.

Llamarse socialista sin unirse á los que luchan es seguir la táctica de los frailes, «haz lo que digo y no lo que hago».

Á LOS PADRES DE FAMILIA

En las escuelas del Estado, aunque en el programa escolar no figura la enseñanza religiosa, los maestros y maestras, dejándose llevar por la táctica frailuna, consienten que un día por semana vaya el cura á dar lecciones de doctrina clerical.

El cura destruye con sus mentiras el espíritu de investigación, embrutece á las criaturas con oraciones jesuíticas, y mientras en los textos escolares aprenden ciencias naturales, higiene etc, el fraile les hace creer que ni una hoja se mueve sin la voluntad divina.

Los curas quieren así apoderarse de la niñez para luego tener hombres supersticiosos y esclavos del fanatismo. Los niños necesitan aprender, como moral, «no hagas á tu prójimo lo que no quieras para ti mismo». Esa moral la pueden inculcar los padres, sin necesidad que los frailes corrompidos, haraganes é inmorales perviertan á la niñez con las confesiones, temores, y demás fanatismos religiosos.

Los padres que quieran evitar que sus hijos sean mañana instrumentos de los frailes, deben apersonarse á las escuelas ó mandar una simple manifestación, una carta á los maestros concebida en estos términos: «Señor Maestro: ruégole que los días de doctrina mande á casa á mis hijos.»

Informaciones útiles

Conferencias—En Pergamino, en el local del Centro Socialista, 25 de Mayo 765 se dan conferencias todos los domingos de 2 á 4 de la tarde.

—Dará una conferencia Adrián Patroni en el Centro Socialista Obrero, Mejico 2070 este domingo á las 8 1/2 de la noche. Tema: *Nuestros enemigos*; la entrada es libre.

—**Sección Sud Oeste** (Buenos Aires)—Se invita á los trabajadores á acudir á la conferencia pública que tendrá lugar el domingo 15 á las 3 de la tarde en la calle Independencia 3401.

Fiestas—En el teatro Apolo, Corrientes entre Talcahuano y Uruguay, se dá hay sábado á las 8 de la noche el drama en cuatro actos *Los Culpables*. Entrada de platea con asiento un peso.

—**Obreros Cigarreros**—Dan en el Vorwärts Rincon 1141 el drama en 3 actos *Juan José*.

—**Panaderos**—Esta sociedad ha convocado á sus asociados y al gremio en general á una propaganda en el local social Rincón 369 á las 9 a. m. el domingo 15.

—**Pintores**—Se reúnen en Asamblea general, el domingo á las 2 p. m., en su local Victoria 1677, para tratar asuntos de importancia para el gremio.

A B C del SOCIALISMO

Periódico semanal de propaganda popular

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CHARCAS 1575

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

El deber del obrero

Todo trabajador que no se halle embruteado, todo aquel que llegue á darse cuenta de que es un ser humano y explotado, está en el deber de luchar para que cuanto antes desaparezcan las injusticias sociales.

Luchar por el mejoramiento de la clase trabajadora no quiere decir insultar á los ricos, llamarles explotadores, sanguijuelas, chupadores de sangre humana, bandidos ú otras cosas por el estilo. Los ricos no dejarán de ser parásitos por que se les insulte, ellos serán poderosos y tendrán en sus manos el poder y el privilegio, mientras el pobrerío, la clase trabajadora no esté convencida que es explotada.

Y, no solo basta darse cuenta que existe la explotación del hombre por el hombre, sino que también se necesita luchar.

Luchar quiere decir instruirse, unirse, ir mejorando las condiciones del trabajo, reducir la jornada, evitar que los niños vayan á embrutecerse á los talleres, conseguir salarios que hagan menos penosa nuestra existencia. Influir en el gobierno, y, en una palabra, ir preparando el terreno para que en un día no lejano concluya la chocante desigualdad social.

Es que luchar en ese sentido es ser socialista.

¡EN GUARDIA!

Abuso incalificable es el que cometen muchas maestras atrofiando la inteligencia de la niñez con la mentira religiosa.

Así por ejemplo, á las niñas que no se quedan en la clase cuando el cura acude á enseñar religión las maestras las ponen en ridículo ante sus compañeras amedrantándolas con los horrores del infierno.

Esas maestras, en vez de concretarse al cumplimiento del programa escolar, seducen á las criaturas para que reciban la

primera comunión y lo que es aún más ridículo les aconsejan á ir en procesión á Luján a llevar ofrendas á la *virgen* diciéndolas, que así, saldrán mejor en los exámenes.

¡Hasta donde llega el jesuitismo; empiezan por corromper la niñez, atroflan la inteligencia á fin de tener seres supersticiosos y fanáticos.

Los padres de familia deben estar en guardia, controlar la educación que reciben sus hijos persuadiéndoles de la mentira religiosa.

Los niños necesitan aprovechar el tiempo, despejar la inteligencia y no ser embruteados en nombre de una falsa religión.

A UN CAMPESINO

Recibí tu carta y procuraré convencerte que el cura de tu pueblo es tan embustero como todos los demás.

Me pides, que te explique con claridad el origen de la mentira religiosa; te garanto que me has proporcionado un gran placer; te haré conocer los argumentos de un gran hombre, de un campeón del libre pensamiento, R. Vereá. Dejele á él la palabra:

DIOS

«El origen de la idea de Dios fué el miedo. El hombre vió serpentear el rayo sobre su cabeza, oyó el retumbar del trueno en los espacios, vió los astros girando por la bóveda celeste, sintió la tierra ondular bajo sus pies y no pudiendo explicarse la causa de estos y otros fenómenos, los atribuyó á un poder sobrenatural, al que dió un nombre. Para aplacarle se postuló de rodillas y le adoró.

Ahí tienes el origen de Dios y del culto. Los niños tienen miedo á todo, y á medida que van creciendo; van siendo más valientes; esto es, van perdiendo el miedo, porque comprenden las causas de los fenómenos que antes les aterrizaraban.

Por eso Dios va desapareciendo á medida que desaparece el miedo que lo engendró.

Tú crees hoy día que no hay más Dios que el de los católicos, según te lo enseñó tu cura, aunque confiesa que no lo comprende.

Por la misma razón de que ese ser es incomprendible, cada religión lo explica a su manera. Los habitantes de la India, los de la China, los de Turquía los de los países protestantes, los judíos, los salvajes de África, los Indios no civilizados de la América y casi pudiéramos decir cada individuo, todos tienen una idea diferente de Dios en teoría y ninguna en la práctica.

Dicen que es omnipotente y no pudo hacer el mundo de un golpe, sino por tareas, gastando seis días. El séptimo se fue a descansar y supongo que sigue aún durmiendo porque, según te demostraré más adelante, no ha vuelto a ocuparse de su obra.

Hasta la creación había permanecido en completa inercia, ó sea pereza suma, en lo cual nos dió un ejemplo muy malo. De que no es amigo de trabajar nos lo demostró después cuando castigó á Adán y á todos sus descendientes á trabajos forzados para ganar el pan.

Además de ser omnipotente, te dicen que es sumamente bueno, pero si observas bien no verás en este mundo más que males. ¿Te acuerdas de lo que antes de morir sufrió la primera niña que tuviste? Ese Dios Omnipotente y sumamente bueno dicen que todo lo ve y todo lo sabe, y no obstante nada, absolutamente nada hizo para aliviar los dolores de aquella inocente criatura que ningún daño había hecho. ¿Crees que en el mundo hay un hombre tan malvado que pudiendo aliviar á tu hija la hubiera dejado padecer? ¿No te acuerdas de los remedios que tus vecinas querían aplicarle?

Si tú pudieras dar la salud á los enfermos, socorrer á todos tus semejantes ¿no lo harías?

Pues haciéndolo serías infinitas veces mejor que el Dios llamado Bondad Suma.

Estos males de los hombres y esta crueldad de Dios los explican los curas diciendo que son consecuencias del pecado original.

Esto del pecado original te lo explicaré en el próximo número.

Peor que la peste bubónica

Muchos temen la invasión de la peste bubónica sin darse cuenta que tenemos una plaga más perjudicial: el clero.

El cura, ese haragán, inmoral, egoísta; ese cuentero, que tan hábilmente sabe dar el cambio á los infelices con el cuento del infierno, es mil veces más funesto que la peste bubónica.

Él engaña á la mujer por medio de la confesión.

Él corrompe á la juventud con sus temores y con sus prácticas.

Él, además de vivir á costa del pueblo, saca plata á los incautos en forma de bautismos, casamientos, misas y funerales.

Él predica la moral y todos más ó menos conocen sus inmoralidades.

Él aconseja el sufrimiento mientras se arta y goza.

Él aconseja la pobreza, mientras atesora riqueza.

El cura es enemigo del progreso; y amigo de los explotadores y tiranos.

¿Hasta cuándo los pobres seguiremos creyendo en sus macaneos?

¿Hasta cuándo permitiremos que se arden á costa de nuestra hambre?

Cosas de niños

—¡Papá, el maestro dijo ayer que el trabajo es la base de la fortuna, y como veo que tú y mamá siempre trabajan y cada somos más pobres, estuve á punto de hacerle presente lo que pasa en casa, pero ¡como él es el maestro!...

—Es cierto, yo y tu madre trabajamos sin cesar y siempre estamos en la miseria.

—Sin embargo, los hijos de tu patrón van al colegio con mucho lujo; sus hijas, cada vez que vuelvo de la escuela, las veo en el balcón, ó en la sala tocando el piano ¿cómo se explica que ellos sin trabajar, pues al señor Rodríguez lo veo siempre en carruaje, son ricos, mientras nosotros vivimos tan miserablemente?

—¡Ah, eso sucede porque él es el patrón y nosotros trabajadores!

—Sabes que no comprendo bien.

—Te explicare. Los ricos, como son los dueños del dinero, no tienen necesidad de trabajar, y nosotros los pobres, debemos de estar agradecidos que nos den trabajo.

—¿Entonces los ricos dan trabajo á los pobres por hacerles un bien?

—Es decir, dan trabajo porque les conviene.

—¡Ah... esa es otra cosa!

—De todas maneras, nosotros si no tuviéramos patronos no podríamos ganarnos la vida.

—Sin embargo, yo veo que en todas partes los que trabajan son pobres; por ejemplo: albañiles, pintores, empedradores, carpinteros; todos los que trabajan andan mal vestidos como tú. Si los pobres hacen casas, plantan verduras, manejan máquinas ¿por que no trabajan para sí y no para los ricos?

—Porque los ricos no solo son dueños del dinero sino de los terrenos y máquinas, y nosotros solo tenemos nuestros brazos.

—Sin embargo, cuando tú trabajas no manejas dinero sino el cepillo, la sierra y la madera; el albañil ladrillos, cal y cuchara, el chacarero el arado.

—Sí, pero eso representa dinero, y quien lo tiene son los ricos.

—¿Pero si ellos no trabajan, cómo han conseguido el dinero?

—Es que algunos han trabajado, mucho también han sido pobres, y á fuerza de economías han ido ahorrando.

—Entonces tú, por qué no ahorras?

—Por que no puedo.

—Sin embargo, mamá está cansada de repetir que no puede hacer mayores economías.

—¿Qué quieres, hijo, así es el mundo.

—Pero papá, ¿no crees injusto que sucedan estas cosas?

—Siempre ha sido el mundo así no hay más remedio que sufrir.

—Sufrir!

—Sí.

—Pues yo, cuando sea hombre, me parece que no voy á conformarme con trabajar siempre para vivir miserablemente.

—¿Pero estás loco muchacho?

—Creo que no. Si los pobres se unieran... entonces....

—¿Que?

—Me parece que las cosas cambiarían.

—¿Quien te ha enseñado estas cosas?

—Nadie; Veo que tú trabajas como una bestia; mamá apesar de sus años, va todos los días á la fábrica, y... siempre la misma pobreza: creo yo que los ricos, aunque fienden, como tú dices, el dinero, las tierras y las máquinas, si no hubieran pobres ellos en vez de pasear tendrían que trabajar para comer. También creo que si los trabajadores estanto todos unidos le podrían decir á los ricos: Queremos trabajar, pero no como animales..

—Esas son locuras, hijo mio.

—¿Locuras?

Pues creo que más locura es la de trabajar para sufrir necesidades.

La cuestión social

Parece increíble pero es una triste verdad: existe una gran mayoría de personas que quedan sorprendidas si se les habla de la cuestión social, al punto de ignorar completamente que en la sociedad humana existan desigualdades sociales.

Parece increíble que á millares y mas millares de personas jamás les haya llamado la atención que un grupo de individuos sean dueños de fortunas colosales mientras la inmensa mayoría vive pobremente, alimentándose mal, peor vestidos, habitando en estrechas habitaciones, trabajando penosamente desde niños hasta llegar á viejos y siempre viviendo en la miseria.

Parece increíble que el embrutecimiento humano llegue hasta el extremo de que la miseria negra de los trabajadores no llame la atención de los mismos trabajadores; que los ricos sean egoístas al extremo de no compadecerse de los que sufren; que los pobres sean tan brutos, esa es la palabra, que los pobres sean tan brutos para no apercebirse que son hombres que trabajan, que todo lo producen y que de todo carecen.

Pero si bien es cierto que la ignorancia en los obreros es mucha, como mucha es la avaricia de los ricos, hay trabajadores que se dan cuenta de las causas de la desigualdad social y combaten para despertar á los dormidos, haciéndoles comprender que nada en la naturaleza justifica la existencia de ricos, poderosos, altaneros, haraganes y degenerados mientras que el pueblo que suya y trabaja sufre hambre, privaciones é insultos de esos ensobrecidos.

La cuestión social, el Socialismo, es la lucha de los trabajadores para reconquistar sus derechos: no más amos y esclavos; no más hambrientos y satisfechos, no más ricos y pobres, no más diferencias de clases pero sí una sociedad de hombres dignos, instruidos, trabajadores todos y cada uno dueño del producto de su trabajo.

Los que deseen interesarse seriamente de la cuestión social deben leer las obras socialistas: deben instruirse en la ciencia social.

CONTRASTES

Mientras en jergón menguado de sucia y molida paja se revuelca el que trabaja sin que llegue el sueño ansiado, el fraile en lecho mullido tranquilamente reposa de la tarea penosa de haber tragado y bebido.

¡Oh! ley sublime y bendita, que al que trabaja revienta, y al pobre fraile alimenta con lo que al otro le quita!

¡POBRES OBRERAS!

No sabría decir cuántas veces me he detenido frente a cualquiera de las muchas fábricas que existen en Buenos Aires contemplando a las pobres criaturas, muchachas, mujeres y ancianas que diseminadas en grupos esperaban que el silvido penetrante diera la señal de entrada a la cotidiana labor.

Aquellas criaturas demacradas, las muchachas pálidas: las madres pensativas, las ancianas taciturnas, ¡que conjunto de desgraciadas, de víctimas de la explotación capitalista...!

Todo ese ejército femenino desalojando a los padres, a los esposos, a los hermanos a los hijos, sirve para enriquecer más rápidamente a los fabricantes. Las criaturas que deberían acudir a la escuela, la muchacha que debería atender a sus hermanitos, la madre que deja a sus hijos, que abandona las tareas del hogar: la pobre viuda, en fin, es la miseria, ese negro fantasma, esa maldición del pobre; es la ignorancia, la desunión de la clase trabajadora; es la avaricia de los ricos, las consecuencias del decantado progreso que obliga a que esa falange femenina sea explotada.

¡ Pobres obreras! tareas penosas, largas jornadas: multas, vejaciones; siempre trabajar, trabajar y siempre miserables, cada día peor, pobres criaturas!

Cada vez que con vosotros tropiezo sufro y me desespero. Sufro por que soy padre de familia y quizás mañana la carne de mi carne sea compañera en vuestra desgracia. Me desespero porque me doy cuenta de vuestra ignorancia: os veo desunidas; me apercibo que sufrís hambre y que la insuficiencia de vuestro salario os obliga a ser carne vendible y, cuando por la noche hallo en mi camino a la mujer que ofrece su cuerpo, mal digo a una sociedad decrepita y lamento que tú, mujer, no despiertes y no te incorpores a la lucha sacrosanta que ha de barrer con las causas de tu miseria.

Informaciones útiles

Inscribirse—Todo obrero argentino debe inscribirse en su respectiva parroquia en el padrón electoral a fin de poder votar a su tiempo por los candidatos socialistas.

Fiesta—El centro Arté y Socialismo da hoy sábado a la noche una tertulia familiar. Los que deseen instruirse y pasar un momento de solaz deben acudir, Méjico 2070.

Zapateros—Si los obreros zapateros quieren evitar ser cada día más explotados deben asociarse al grupo que convoca al gremio a una asamblea general que tendrá lugar el lunes a la noche, Méjico 2070.

Conferencias públicas—Este domingo habrá dos conferencias.—La primera a las 3 de la tarde en la plaza Lorea y la segunda a las 8,30 de la noche en el local del Centro Socialista Obrero, Méjico 2070. Hablará Perseguiti, tema: *La naturalización de los extranjeros*.

Los que simpatizan—Con las ideas socialistas están en el deber de afiliarse a los centros. En Buenos Aires pueden hacerlo en Méjico 2070, Sarmiento 782 y Rincon 1141.

En Santiago del Estero, Córdoba, Esperanza, San Cristóbal, Bahía Blanca, Azul, Tres Arroyos, Necochea y Pergamino existen agrupaciones socialistas y a ellas deben incorporarse los que crean útil nuestra propaganda.

El Diario del Pueblo—Es el único que defiende la verdad y los intereses del pueblo trabajador de la ciudad y de la campaña.

Suscripción mensual \$ 1.20 en la capital; y \$ 1.50 en provincia. Administración: Maypú 73, Buenos Aires.

San Cristóbal—Publicaremos en el próximo número una correspondencia de dicha localidad.

Los que quieren recibir el A B C DEL SOCIALISMO, adquirir folletos socialistas ó informes acerca de la propaganda, diríjense a Adrián Patroni, Charcas 1575, Buenos Aires.

«La Vanguardia», órgano central del Partido Socialista Obrero Argentino, aparece todos los sábados; suscripción mensual 0,50. Administración Méjico 2070.

SUSCRIPCIÓN

Por paquetes de más de 10 ejemplares... 1 centavo ejemplar
Si el interesado desea recibir por correo pagará el franqueo por separado.

NUMERO SUELTO... 2 centavos

No se atenderá pedidos sin que venga acompañado del importe

A B C del SOCIALISMO

Periódico semanal de propaganda popular

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

SUSCRIPCIÓN: por paquetes de 50 ejemplares, un centavo cada ejemplar; de 10 ejemplares, 0,30 mensual

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CHARCAS 1575

¿SERÁ POSIBLE?

A LA JUVENTUD OBRERA DE BUENOS AIRES

Oh juventud obrera, que durante los 365 días del año comes mal; vives en inmundos chiqueros, conocidos con el nombre de conventillos; trabajas brutalmente (cuando hallas quien te ocupe) para ganar un reducido jornal, (que apenas te alcanza para aquellas necesidades mas apremiantes) ¿será posible que en vez de pensar en tu triste condición de esclavos, (porque eres esclava aunque te parezca que no) malgastas estérilmente tus horas de descanso en tonterías; tus pocos centavos y tus mejores años en servir de payasos a la chusma que te azota; de instrumento a esos vividores y politicastro y de réclame a esa prensa mercantil é hipócrita?

¿Será posible que tu embrutecimiento llegue al extremo de no darte cuenta que la casi totalidad de las sociedades carnavalescas solo sirven para adormecerte y para que sigas siendo instrumentos de ambiciosos y caudillos electorales?

¡Pobre juventud obrera! Durante estos tres días te he contemplado entristecido, cuando jadeante, recorrías esas calles, esos corsos, vestida de grotescos disfraces, sirviendo de distracción a esa otra juventud decrepita y degenera; a esa juventud que derrocha y malgasta el fruto de tus afanes; a la juventud que vive a costa de tu sudor; los hijos de los ricos.

¡Pobre y desgraciada juventud, que por unos *sanwichs*, masas y cerveza, y cuatro palabras hipócritas, llenas el *Hall* de *La Prensa* rindiendo honores y homenajes al diario que amenudo azota y calumnia al pueblo obrero que reclama insignificantes mejoras!

¡Pobre juventud, la que vive embriagada y adormecida!

Jóvenes trabajadores: después que haya pasado el día de hoy, pensad en lo que os cuesta los días de carnaval; pensad en vuestro presente y dedicado solo cinco minutos a vuestro porvenir, a ese mañana sombrío, día tenebroso que llega antes que se le espere, y si no estáis completamente embrutecidos presto os daréis cuenta que nadie se ocupa en redimiros de una vejez llena de amarguras y miserias si vosotros, obreros, no os unís a los que luchan por abolir las causas de la miseria.

¡Cuánto mejor sería que echárais al diablo el carnaval pensando en abolir las causas de la miseria!

DEGENERACIÓN

La desigualdad económica, fruto de la explotación en provecho de unos pocos, es para los desheredados de la sociedad, la madre de todas las demás desigualdades. En la lucha por la existencia, todas las probabilidades del triunfo están de parte de los que poseen más dinero aunque sean más débiles; mientras el rico al nacer encuentra todo lo necesario para nutrirse y desarrollarse bien, el pobre por el contrario, desde el primer instante de su vida comienza a respirar el aire infecto y malsano de la covacha en que habita.

El primero, aunque sea de constitución débil ó enfermiza, tiene los medios necesarios para combatir todo lo que le es nocivo; el segundo si es fuerte y corpulento es destruido lentamente por el trabajo (en las condiciones actuales); y llevado a un estado mucho peor que el primero. Esto unido a la obra de destrucción que ejecuta el militarismo llevándose los más fuertes y los que están mejor constituidos para después volverlos destruidos por las enfermedades y